EL PESEBRE. LA ENCARNACIÓN

La encarnación es la prueba más evidente del amor de Dios. Desde la creación Dios ha puesto en marcha su proyecto de amor a los hombres. Nos dice San Alfonso en el libro Tratado sobre la práctica del amor a Jesucristo: “Viendo Dios que los seres humanos se dejan cautivar por los beneficios, quiso, por medio de sus dones, atraerlos al amor…. Pero no quedó contento Dios con la donación de todas estas bellas criaturas. Él, para conseguir todo nuestro amor, ha llegado a donarse totalmente a sí mismo. El eterno Padre ha llegado a darnos a su propio y único Hijo”. Citando a San Juan recuerda que “Dios, ha amado tanto al mundo que le ha dado a su unigénito” (Jn. 3,16). La encarnación no es un plan B por si fallaba el primero (la inocencia, la bondad, la impecabilidad). Tampoco un complemento. Al contrario, la encarnación dio un nuevo fundamento a la creación. El sí pronunciado por Dios al ver que “todo era bueno” se hace un SÍ gigante en Cristo Jesús. La creación, dice Alfonso, muestra la potencia y sabiduría divina, la encarnación demuestra su amor .

San Alfonso, es muy sensible al hablar del pesebre, siempre se enternece; pero no deja de ser realista y muy humano en su visión del misterio de la encarnación. Alfonso se estremece ante el niño del pesebre, le canta sus villancicos: “Dios humanado, ¡Cuánto te costó el haberme amado!”. Es Dios, sí, pero en la fragilidad humana. Frente al docetismo de esos tiempos donde algunos consideraban la “apariencia humana de Jesús” acentuando la divinidad, por lo que Alfonso insiste, en que el “VERBO” se hizo carne como San Juan Evangelista lo decía. Si Jesús sólo se revistió de carne humana, no hay salvación, se salva lo que se vive

Encarnarse supone ser hombre y vivir, vivir de verdad. Tener que nacer y morir. Jesús se hizo realmente carne. Pero el hacerse carne implica un proceso cambiante: es crecer, tener dudas, tomar opciones, retroceder y avanzar. Podíamos decir que Jesús se va cristificando, es decir, va tomando conciencia de su mesianismo. El niño Jesús se desarrollaba y se fortalecía… y crecía en edad y gracia ante Dios y ante los hombres” (Lc. 2, 40.52)

Hacerse hombre y aceptar morir son una sola cosa. El cesto de piedra en donde colocó María al Niño Dios, es el que acostumbraban a usar para colocar a los pequeños corderos perfectos para el banquete, envueltos en telas para su sacrificio, al igual que Jesús fue presentado a los pastores en el pesebre según el evangelio de Lucas. Así pues, es el inicio de la Pasión, augurio de la salvación e inicio del aniquilamiento que llega a su máxima expresión en la cruz, y todo por amor. Alfonso no dudaría en afirmar que la única clave del proceso de anonadamiento entre el pesebre y la pasión, es el amor. La encarnación y la cruz son como dos caras de un mismo misterio: el misterio del don del Hijo. La encarnación es una realidad de Cristo y una tarea de los cristianos y sólo habrá verdadera encarnación del evangelio si hay amor hasta dar la vida por los demás.

Toda la historia cristiana está marcada por la encarnación con 2 consecuencias fundamentales:

-La encarnación entendida correctamente, elimina el dualismo materia-espíritu. Espiritualidad no es lo opuesto a la materialidad, sino que es la vida cristiana guiada por el Espíritu

-La encarnación supone una espiritualidad de contemplación. Contemplación no como escape del mundo sino como lectura de la presencia de Dios dentro de la realidad y de los acontecimientos. Nuestra constitución dice: “ver a Dios en todas las personas y en los acontecimientos de cada día” (Const. 2)

Para reflexionar y conversar:

* ¿cómo entendemos la encarnación en nuestras vidas es amor puro o simple reparación del pecado del hombre?
* ¿Cómo se encarna Dios en cada momento de nuestras vidas?
* Lo que nos sucede a diario es reflejo de su presencia en nosotros o lo ves como un obstáculo para vivir nuestra espiritualidad?

REDENCIÓN

Adán cometió un grave pecado al desobedecer a Dios y la ofensa infinita solamente podía repararse con una infinita redención, justificando el sacrificar el Hijo de Dios para lavar la ofensa con su propia sangre.

Entre 1033-1109 los relatos en torno a esta idea marcada por la explicación de San Anselmo, las cuales se impusieron como la única explicación de por qué Dios se hizo hombre para salvar a la humanidad. Cristo nos liberó de la cólera de Dios atrayendo sobre sí el castigo divino.

Alfonso vivió en esa época en la que esta era la única explicación posible y suavizando la interpretación: Cristo podía haber salvado a la humanidad con una sola gota de su sangre puesto que cualquier sacrificio del Hijo tenía un valor infinito si aceptó un sufrimiento tan inmenso fue por un amor sobreabundante. Un amor loco que desborda toda racionalidad está detrás de la Pascua de Cristo y de nuestra redención y a este amor sólo se responde con amor.

El Vaticano II y sus predecesores tanto en el campo católico como protestante señalaron las insuficiencias del modelo anselmiano y la imagen de Dios que éste transmite (un Dios terrorífico, sediento de venganza…) y comenzaron a mirar a la Biblia y a la Patrística.

Es un poder no-violento que libera de toda esclavitud (física, mental, religiosa…) La Redención de Cristo no es sólo la CRUZ es toda su vida testimoniando con su acciones que Dios SALVA-REDIME. En la vida de Cristo se inicia una nueva dinámica creadora: Sólo el amor y el servicio salvan

Esta palabra REDENCIÓN significa “liberación de un esclavo”. Esta liberación tomada como símbolo apunta la liberación de toda esclavitud y limitación que impiden al hombre el acceso a una plenitud con Dios. Las luchas humanas por la liberación de cualquier esclavitud se convierten en revelación de un Dios que salva

Cristo presenta una imagen de Dios muy diferente de la anselmiana. Es un poder no-violento que libera de toda esclavitud (física, mental, religiosa…).

La redención en nuestros días:

* La salvación se realiza sólo en la plena comunión con Dios, pero el rostro de Dios se nos revela a través de las circunstancias concretas e históricas. Dios habla en la historia y redime en la historia. La redención tiene a Jesús por excelencia, en plena comunión con el Padre-Dios y en lucha constante contra todas las esclavitudes. La obra redentora de Cristo tiene su continuidad en el esfuerzo liberador de los cristianos
* Los redentoristas son cooperadores, socios y servidores de Jesucristo en la gran obra de la redención (Const. 2). Por la profesión se consagran al misterio de Cristo Redentor, quien se sometió a la Voluntad del padre para la obra de la redención (Const. 48,52, 71). La contemplación y la oración les mantiene vigilantes para descubrir cómo el redentor sigue actuando en la historia y encuentran en María del Perpetuo Socorro el modelo de cooperadora a la Redención

Para la reflexión y conversar:

* ¿Qué situaciones conoces que necesitan redención?
* ¿Tienes contacto con personas o grupos que reclaman justicia o liberación?
* ¿Cómo podemos descubrir en ellos signos del Dios que escucha el clamor de los oprimidos?

EUCARISTÍA

En tiempos de San Alfonso la eucaristía era entendida fundamentalmente como presencia del Señor en el sagrario y, de modo solemne, en el ostensorio o custodia. Impresiona, con todo respeto a los hombre y mujeres de esa época, como una exageración en torno a Cristo “prisionero en el sagrario” y hacia el rey glorioso en la custodia. Por otro lado el barroco había recargado el altar bajo un manto de estatuas, relieves, columnas. La celebración eucarística era suntuosa bajo una nube de incienso, procesiones y canto coral junto con un idioma, el latín que no era entendido a veces ni por el mismo celebrante, en medio de una ignorancia notable sobre el significado de la celebración; por eso los predicadores aconsejaban rezar el rosario durante la misa.

La celebración más importante, signo de la influencia española en Nápoles, era la del Corpus Christi. La celebración de las procesiones con todo su boato, tomado de las celebraciones de coronación de los reyes era, no sólo una manifestación de fe, sino también de poder. Alfonso consciente de todo esto, tendrá una mirada diferente ante el Santísimo, ante la eucaristía. Tres aspectos importantes: Las visitas al Santísimo, la presencia real y la celebración eucarística

* Las Visitas al Santísimo.

Las visitas al Santísimo Sacramento y a María Santísima son escritas en el sencillo noviciado de Ciorani. Entre sus páginas no descubrimos rasgos de las suntuosas procesiones del Corpus, sino la fe sincera en la presencia amorosa del Señor: “había yo reunido algunas de las siguientes reflexiones y oraciones para meditación de los jóvenes de nuestra mínima congregación que, según costumbre, hacen la visita diaria al Santísimo Sacramento y a María Santísima”.

Las Visitas no promueven el triunfo imperial de Jesús en el sagrario ni las solemnes procesiones del Corpus, sino la cercanía cariñosa del amigo que espera encontrarse con nosotros, al mismo tiempo significan un rechazo de la fría práctica religiosa de jansenistas.

Las visitas son el resultado de su práctica religiosa y de su amistad personal con el Señor. Ya desde sus tiempos de seglar Alfonso hacía las visitas al Santísimo. El P. Tannoia dice que el “imán que siempre atrajo su corazón fue Jesús sacramentado”. Noel Londoño dice que “tal vez no se exagera si se dice que la Congregación redentorista comenzó a gestarse en las visitas del abogado de Liguori al Santísimo”.

El libro de las visitas fue escrito con el “único fin de que muchos se enamoren de Jesucristo”, dice Alfonso y el verdadero objetivo del libro sigue siendo ayudar a encontrarse con Jesús en una actitud de diálogo y confianza. No es un escrito con enseñanzas teóricas sino una pedagogía práctica de la oración cristiana.

Para Alfonso la presencia de Cristo en la Eucaristía no es dominación sino de servicio, no es vasallaje sino cariño de amigo

* La presencia real de Cristo

Alfonso afirma “creo que estás presente en el sacramento del altar”. Esta es una presencia de amor y piedad, de misericordia y para dispensar sus gracias y manifestarnos el amor que nos tiene.

Alfonso no entra en la disputa teológica sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía “Enseña la fe, dice Alfonso, y estamos obligados a creerlo, que en la hostia consagrada está realmente Jesucristo bajo las especies de pan y de vino. Pero también es necesario que entendamos que está en nuestros altares”.

Alfonso entiende la presencia de Cristo como presencia servidora, “un rey sin secretarios, ni turnos para recibir audiencias. Expone esta idea en la visita nº. 10 citando a santa Teresa: “puedo tratar como con un amigo, aunque es Señor. Porque entiendo que no es como los que acá tenemos por señores, que todo el señorío pone en autoridades postizas “

La presencia de Jesús es una presencia que espera, que dialoga, que escucha, que ilumina. Alfonso nos dirá que la amistad cultivada con Jesús sacramentado es la mejor garantía para nuestro apostolado”

* La celebración eucarística

Señalaremos tres aspectos: memorial de la cruz, alimento de unión con Cristo y comunión frecuente

Memorial de la cruz: Cuando Alfonso publica “El amor de las almas” le coloca el subtítulo “Reflexiones y afectos sobre la Pasión para meditar delante del Santísimo” porque eucaristía y Pasión no pueden ser independientes. Él dirá que comulgar es “anunciar la muerte del Señor”. La eucaristía es memorial de la Pasión y también de la Resurrección. Hoy gracias a la renovación litúrgica nos parece normal esta relación, pero en tiempos de Alfonso no era tan clara. Y Alfonso explicita que en este sacramento lleva Jesús su humillación hasta el nivel más radical, aniquilándose como alimento. Es cierto que hoy debemos insistir más en que la presencia eucarística es presencia resucitada de Cristo, pero la idea Alfonsina sirve para ver la unidad entre la pasión y su memorial, que es la eucaristía.

Alimento de unión con Cristo: para Alfonso la Eucaristía importa porque de esa presencia se quedó para ser comido, para prolongar así su entrega en la cruz. Por ello la comunión tiene mucho más valor que la visita. La Eucaristía es el punto máximo de la entrega de Dios. Esa unión con Cristo por parte del comulgante la entiende, analógicamente, como una nueva encarnación.

La comunión frecuente: en tiempos de Alfonso el jansenismo y rigorismo moral se hallan en Italia en plena efervescencia y muchos “maestros espirituales” insistían en que la comunión era sólo para “súper-santos”. A Alfonso ese rigorismo moral le creó muchos problemas y enfrentamientos. El ser rígido e intransigente no es según el evangelio. Él está en contacto con los sencillos y por eso sabe que hay que insistir en la importancia de la comunión y en la frecuencia de recibirla.

Alfonso hace una curiosa reflexión de por qué Jesús eligió el pan en la Última cena “y para que con mayor facilidad pudiésemos recibirlo, quiso ocultarse bajo las apariencias de pan. Si se hubiera ocultado bajo las apariencias de un alimento especial o de subido precio, los pobres quedarían privados de él. Pero no, Jesucristo quiso quedarse en el pan, que es barato y todos lo pueden hallar, para que todos y en todas partes lo puedan encontrar y recibir”. Según Alfonso “hay que recibir a Jesús no con las disposiciones dignas, sino con las requeridas, porque si fuese menester ser digno de este sacramento, ¿quién podría comulgar?. Sólo un Dios es digno de recibir a otro Dios.

* Para el diálogo

. ¿Crees que nuestro pueblo hace alguna relación entre Eucaristía y Pasión-muerte y resurrección?

. ¿Crees en Jesús sacramentado en verdad?

. ¿Qué valor le das tú a la oración ante el Santísimo?

.

MARÍA

Al igual que en todos los católicos napolitanos del siglo XVIII María un lugar preferente. La Virgen, dice Noel Londoño, ocupa un gran espacio en la vida de Alfonso, menos en sus escritos, a pesar de que el éxito de Las glorias de María han creado la impresión de que Alfonso es más mariano que cristológico. María es la intercesora, pero el redentor es Jesús. “Sólo en él está nuestra salvación, vida y resurrección”.

Alfonso sabía que para hablar al corazón del pueblo sencillo debía llegar a través de María y sabía lo que quería conseguir: que María nos llevara a Cristo

Alfonso habla de María “medianera” por gracia, mientras que el único mediador es Jesús. El fundamento teológico de esta mediación lo encuentra en el “he ahí a tu madre” de Juan, entre otros.

Para aclarar este punto a la mentalidad sencilla de la gente Alfonso recurre a algunas comparaciones usadas ya por la tradición: Sol-luna; fuente-canal; cabeza-cuello; tesoro-arca que lo guarda; casa-puerta.

En nuestra espiritualidad hoy debemos insistir más en aspectos tales como modelo de fe y esperanza, orante con la comunidad, primera cristiana

* María del Perpetuo Socorro

Nuestro icono es ante todo una “Hodiguitria”, la que señala el camino. Da la impresión de que el centro es la Virgen, pero no. La mano izquierda de la Virgen es el trono que sostiene a Jesús y su mano derecha, en todo el centro del cuadro, señala quién es el que da sentido a todo el icono: Cristo camino, verdad y vida. María indica el camino y lleva a Cristo.

* Para el diálogo

. ¿Cuántos dioses tienes, por que distraerse en el camino con el fin?

. ¿Cuáles tú experiencia con María como mediadora?

. ¿Qué sabes de nuestra Perpe?